

DE COMO SE FORMO D. FRANCISCO DE MIRANDA MILITAR

Por CARLOS PÉREZ JURADO

I

EL AMBIENTE Y LA CULTURA MILITAR EN EL SIGLO XVIII

El Precursor Miranda es un militar formado según las teorías del siglo XVIII. El siglo XVIII sería un siglo guerrero: Guerra de Sucesión Española (1700-1713); Guerra del cardenal Alberoni (1718); Guerra de Sucesión Polaca (1733-1734); Guerra de Sucesión Austríaca (1740-1748); Guerra de los Siete Años (1756-1763); Guerra de Independencia de las 13 colonias (1775-1783); y, Guerra de la Revolución Francesa. En otros Continentes: Guerra de conquista de la India por Lord Clive (batalla de Plassey); la Guerra de Sucesión Austríaca en América del N. (llamada "Guerra del Rey Guillermo) (1700-1713); y la "Guerra del rey Jorge" (1756-1763) con operaciones en Quebec y la batalla de los altos de Abraham, ganada por el brillante general Wolfe. También se combatiría en América del N. en época de la Guerra de Sucesión Austríaca (1740-1748). Estas guerras americanas, se caracterizarían por la introducción de un elemento nuevo (como los cipayos en la India): el elemento indio (Moacs, Chipewa, Algonquinos y Hurones, y, en general las confederaciones indias de lo que es hoy la frontera entre el Canadá y los actuales USA). Si bien los indios se dedicaban al pillaje, al robo, al asesinato y al corte de cueros cabelludos, la intervención de los indios en las guerras coloniales de América del Norte (1700-1740-1756) es un factor muy importante, pues, se trataba de: mantener la propia independencia; irse con los franceses y sus colonos o bien agruparse con los ingleses. Otras tropas vernáculas de estas guerras fueron: los *coureurs des bois* (especie de colonos y milicianos franceses en el Canadá) y la Milicia (Militia) núcleo militar de las colonias británicas (donde el futuro general Jorge Washington prestaría sus primeros servicios); y especie de "Comandos" también ingleses: los famosos Rangers (del mayor Rogers), que hacían una guerra de emboscadas y de pillaje mezclado con el uso del terrorismo planificado: quema de fuertes en la región de los Grandes Lagos y del Río S. Lorenzo (guerras de: el rey Guillermo y del rey Jorge). El uso de indios seguiría incluso en época de la Guerra de Independencia de las Trece Colonias (1775-1783), en particular en las operaciones de los Cuerpos Expedicionarios Británicos: la expedición del

general (británico) Burgoyne, llevaba un abundante, pero molesto contingente de indios. En las operaciones en Luisiana (toma de los puestos de Natchez y Baton-Rouge, y toma de la plaza de Pensacola (Panzacola en cast. ant.) según se puede ver en los papeles del general Miranda, también participaron, además de los voluntarios norteamericanos (la leyenda mirandina quiere ver a Miranda entrando en Pensacola con los voluntarios americanos, cuando Miranda entraría con las tropas españolas de De Gálvez) un numeroso contingente de indios indisciplinados y de poco valor en el campo de la táctica y de la estrategia. Por su parte los leales (Loyalists) americanos agrupáronse en unidades militares al servicio del rey Jorge III (de Inglaterra); este tipo de guerra entre leales y continentales, ha sido poco estudiado, era una guerra de exterminación, parecida a la guerra de Independencia de Venezuela (1813-1820); los leales (loyalists) que sobrevivieron emigrarían al Canadá o volverían a la Inglaterra y las Antillas inglesas (1783). De modo, pues, que el siglo XVIII, fue un "siglo todo militar", según frases del rey de Prusia Federico Guillermo I en sus últimos años de vida, y el general D. Francisco de Miranda no escaparía a tal influencia militar (como se podrá apreciar en su rica biblioteca, donde junto a los clásicos militares grecolatinos existían los libros teóricos del siglo XVIII, siglo que le tocó vivir y formarse en él).

En la primera mitad del siglo XVIII, se contempla un refloreamiento, en particular en Francia, de los estudios teóricos militares. La pica como arma de ordenanza desaparece a principios de siglo (XVIII), reemplazada con el fusil de pedernal o de sílex con su bayoneta de cubo. La línea de tiradores se hace más larga y pierde consistencia (ya no es tan compacta como en el siglo anterior, el siglo XVII). Líneas que tenían 3 ó 4 kilómetros, difíciles de conducir, y sin hablar de los accidentes del terreno (lagunas, ríos y colinas u ondulaciones). Se quiso, en el siglo XVIII, reemplazar la línea por la columna: pelotones, batallones o cuerpos con ocho, diez, o doce filas de profundidad; había que dejar espacios entre cuerpos y cuerpos (formados en columna) que habían de ser rellenados en el momento de hacer fuego... La táctica de columnas, sería de una eficiencia menor y las discusiones entre las dos tácticas existentes: la de columnas (Folard) y la de líneas o táctica linear, no tendrían fin... El ejército formado en columnas, aparece a los ojos del observador cual formación delicada e imperfecta; el flanqueo con cuerpos de caballería; la constitución de una segunda línea (como la de Federico II en Molwitz) a una distancia de cerca de 200 metros, corregía parte de los inconvenientes de las formaciones preconizadas por el caballero de Folard, y posteriormente por Guibert. Según Piero Pieri (ver: Guerra e politica, l'evoluzione dell' arte militare dal Rinascimento alla seconda guerra mondiale, 1975 1ª edic. Mondadori, p. 112), la gran preocupación de los teóricos consistía en encontrar una solución entre la línea y la columna, entre acción táctica destructiva y resolutiva. El sueño —apunta Piero Pieri— es el de retornar a la última, con "... formaciones densas, de irresistible fuerza de choque (urto): la mayor profundidad sería siempre compensada por la estrechez del frente, de modo que el blanco sería siempre limitado; la rapidez de la acción de choque permitiría de superar en un instante la zona de la muerte y hacer rendir breve e impreciso el tiro del ejército adversario. Darle el arma blanca, a la bayoneta, o por qué no? a la pica el lugar que le ha sido injustamente quitado..." (Piero Pieri, op. cit. p. 112). La Historia Militar,

muy despreciada hoy en los establecimientos académicos, venía en ayuda de la táctica de columna (siglo XVIII), con sus batallas de la Antigüedad Clásica; en la Antigüedad Clásica (todos los artículos militares y yguerreros de la Gran Enciclopedia del siglo XVIII hacían referencias a la Historia Militar de la Antigüedad Clásica: César, Vitrubio, Frontino, Onexandro, Eliano, Flavio Arriano y Flavio Renato Vegecio —que son los profesores de Historia Militar y de la conducción de tropas (Estrategia-Táctica) de la época dorada de Roma). El arte militar de los griegos y de los romanos representaría para el siglo XVIII el modelo perfecto (ver: Mariscal de Saxe, *Mes Reveries*, dos vols.). En cambio, el Arte Militar del Renacimiento no era sino una copia imperfecta de la anterior, empeorada luego fatalmente y en forma ininterrumpida en los siglos sucesivos (después del siglo XVI) con el ilógico e innatural triunfo de los tiradores (arcabuceros, mosqueteros y fusileros) sobre el arma blanca (el mariscal de Saxe era partidario del uso del arma blanca; Souvarou decía que la “bala era loca. Sólo la bayoneta era sabia”. Y esta táctica que tuvo su época la llevarían los rusos a Plevna y a Mukden!). Esta trisecular reconstrucción del Arte Militar —en su aspecto teórico— tiene aquí su propia debilidad. El arte militar de los griegos, y más el de los romanos, es mucho más dificultoso para conocerlo e interpretarlo: las batallas que podemos reconstruir con cierta dosis de seguridad se cuentan con los dedos... Algunos puntos fundamentales del arte militar de los antiguos romanos son hoy en día, aun objeto de discusión. Se asiste a un estudio imperfecto y entusiasmado de César y Tácito, y luego un apego cuasi-afectivo por Polibio. En realidad los nuevos re-exámenes, aun cuando arrojaban alguna buena base intuitiva militar, no modificarían sustancialmente la interpretación del arte militar de la Antigüedad, dada primero por Nicolás Maquiavelo (en ital. Macchiavelli) en su *Arte de la Guerra* y luego por Lipsius en el *De Militia Romana*, que ha encontrado sólo en Delbruck una nueva y más satisfactoria explicación.

Al final de las Guerras del Rey Sol (Luis XIV) (Guerras: de la Devolución; de Holanda; de la Liga de Augusburgo o del Palatinado); y Guerra de la Sucesión Española, terminada en 1713, ya moribundo Luis XIV (fallecería en 1715), se observa un verdadero “diluvio” de escritos militares, de un valor muy desigual; dicho fomento de obras militares crece a partir de 1730 y se puede decir que en el siglo XVIII se escribió mucho sobre el arte militar. Sin embargo, algunos autores emergen por sí solos: abre la serie, Antonio Manassés du Pas, marqués de Feuquieres, caído en desgracia luego de la paz de Ryswick (1697), emplearía sus últimos años de vida a escribir memorias y consideraciones de la guerra —publicados póstumamente en 1712 con el título de *Memoires sur la guerre*, por el hijo. Le sigue el marqués de Santa Cruz del Marcenado, general español; nombrado por Felipe V embajador en Turín (en ital. Torino) utilizaría los ocios de su nueva carrera para buscar y desarrollar los principios del arte de la guerra. Así, entre 1724 y 1727 aparecerían en Turín los diez volúmenes de sus *Reflexiones Militares*; esta obra mereció el elogio, y en materia de elogios era muy parco, del príncipe Eugenio von Saboy (Eugenio de Saboya-Eugenio di Savoia-Carignan), que serían estudiadas con rara asiduidad por otro maestro: Federico II de Hohenzollern. A los tres años de distancia aparecería una obra destinada por su forma brillante de erudición histórica a llenar por sí sola la alta cultura militar, sino los círculos intelectua-

les de la época en general, y a suministrar copia de argumentos a la moda diletantesca de las teorías guerreras: *Histoire de Polybe, nouvellement traduite du Grec par DOM. Vicent de Thillier, etc., Avec un Commentaire ou un corps de science militaire, enrichi de notes critiques, ou toutes les grandes parties de la guerre sont expliquées, démontrées et représentées en Figures* por M| DE FOLARD, Chevalier de l'Ordre de Saint Louis. . . Se trata de seis volúmenes en —4. El autor, hombre de guerra, dos veces herido, después de 1712 ha dedicado sus ocios a los estudios históricos y teóricos, y ya en 1724 había publicado una disertación sobre Polibio y la táctica de griegos y romanos; ahora, desarrolla y diseca su teoría, y propone un nuevo compromiso entre la táctica griega, la romana y la contemporánea: en una palabra, la famosa y un tanto discutida "Columna" del caballero de Folard. El rey de Prusia Federico II El Grande, debía —en 1753— inmediatamente después de la muerte del autor, hacer publicar un extracto de los principios de tan importante teórico, con el título de: *Esprit du Chevalier Folard, tiré de ses Commentaires*, en haciéndolo preceder de un prefacio personal y un tanto bizarro. El cuarto entre los mayores teóricos de este período fue el marqués de Puysegur, viejo soldado, particularmente versado en cuestiones logísticas; a partir de 1734, el marqués de Puysegur había alcanzado el grado de mariscal de Francia. Su obra fue en gran parte compuesta en la larga pausa entre la guerra de Sucesión Española y la de Sucesión Polaca, pero aparecería póstuma (en 1748), publicada por el hijo, con el siguiente título: *Art de la guerre, par principes et par regles*. Con las mismas características, hay que señalar al general austríaco L. A. Khevenhüller, quien escribiera mucho entre (1718 y 1733); grandes elogios suscitaría su obra titulada: *Kurzer Begriff allen militärischen Operationem*. Queda en lugar privilegiado la obra del Mariscal Mauricio de Sxe (en cast. de Sajonia), titulada *Mes Reveries*; esta obra sería escrita por el mariscal, en 1732, publicándose póstumamente en 1756. En la erudita obra del mariscal, se enfrentan: el eterno problema de la línea y la columna, el de la pica y el fusil; algunas apreciaciones muy útiles sobre la indumentaria militar. Ambos escritores alemanes (Khevenhüller y De Saxe), no efectúan un estudio sistemático y metódico como los anteriormente citados: Feuquieres, Santa Cruz, Folard y Puysegur. Queda por citar en esta primera fase del pensamiento militar del siglo XVIII a Federico II de Prusia, cuya actividad teórica se llevaría a cabo, en su mayoría, en el período sucesivo a la guerra de los siete años (1756-1763); lo escrito por el gran Federico nos aparece como muy limitado, y si apartamos el poema *Art de la guerre* (de 1752); observaremos que la obra militar teórica de Federico II de Prusia es de carácter reservado, adaptada a las contingencias de su estado y a las necesidades particulares del ejército prusiano; por ej.: *Les Principes Generaux de la Guerre*, distribuidos en 1752 secretamente a sus generales, y sólo conocidos por el comando supremo austro-húngaro (imperial). Relevante también la obra del italiano Palmieri quien sigue dignamente la línea trazada por Macchiavelli y Montecuccoli. La obra del maestro Giuseppe Palmieri —quien había sido teniente-coronel al servicio napolitano— se titula: *Reflexiones Críticas sobre el Arte de la guerra*, obra que consta de dos volúmenes y que sería publicada en 1761. Esta obra sería traducida al alemán, por orden de Federico II de Prusia. Giuseppe Palmieri moriría en Nápoles, en 1794 en vísperas del derrumbamiento del reino de los Borbones del S. de Italia.

Carlos Gottliel Guichard, conocido como Quintus Icilius (1724-1775), había estudiado Teología y lenguas orientales; sirvió en el Ejército Holandés; en 1754 pasaría a Inglaterra, donde publica la obra titulada "Memoires militaires sur les Grecs et les Romains (La Haya, 1758). Voluntario en el ejército angloprusiano desde 1757, conocería mediante el duque Fernando de Brunswick, al rey prusiano Federico II El Grande. Federico le tomaría en su séquito, como militar erudito que era (Guichardt), cosa rara en la época. En 1765 Guichard era teniente-coronel, y más tarde coronel. Federico II le conservaría a su lado. Además de la obra anterior, Guichard escribiría: "Memoires critiques et historiques sur plusieurs points d'antiquités militaires" (Berlín, 1773). Guichard murió en Berlín en 1775.

Lloyd es importante porque de él se nutriría Bonaparte, quien, además estudió a Bourcet, a Federico II y a Guibert —sin omitir a Du Teil—. Enrique Humphrey Evans Lloyd nacería alrededor de 1720. Ingresa en el ejército inglés y tomaría parte en la épica batalla de Fontenoy, donde el duque de Cumberland sería derrotado por el mariscal de Saxe (1745). En 1746 era agente secreto en Londres; en 1747 pasa al servicio de Francia. Distinguióse en el sitio de Berg-op-Zoom, como oficial del Arma de Ingenieros. Allí ascendería al grado de teniente-coronel. Sirve luego a España; pasa a Prusia; en 1754 entregaría al gobierno británico un proyecto del mariscal de Belle Isle para la invasión de Inglaterra. Durante la Guerra de los Siete Años (1756-1763) serviría en el ejército austríaco (imperial); sirve luego al príncipe Fernando de Brunswick. Agente secreto en Alemania, se le vería luego mandar una división rusa en el sitio de Silistria. Al morir se supo que en todo momento había sido un agente secreto del gobierno inglés. Lloyd muere en 1783. Tendría dos obras de capital importancia: "History of the war between the Empress of Germany and her allies", que sería traducida al alemán; y, A political and Military Rhapsody on the Defence of Great Britain", obra que alcanzó muchas traducciones y ediciones (1779). Lloyd influiría enormemente en Bonaparte en los años de su formación.

Otro aspecto interesante es la relación —en cuanto materias militares— entre la Enciclopedia y el pensamiento militar del siglo XVIII. La Gran Enciclopedia, publicada entre 1745 y hasta 1765, no pudo aprovechar los experiencias de las campañas fredericianas (Federico II moriría en 1786). En la Gran Enciclopedia: los artículos relativos al arte militar son numerosos, traducen concepciones filosóficas avanzadas acerca de la naturaleza de la guerra y las ideas tradicionales, en lo que respecta a procedimientos y reglas. El artículo: "Estratagemas" es muy amplio, mientras que no se dice ni una sola palabra de la "Estrategia", término que Guibert tampoco usa. Las citas y alusiones a los antiguos son muchas, considerándolos como los verdaderos maestros del arte de la guerra. Todo ha sido hecho, en materia de guerra. Lo fundamental es estudiar las campañas y pensamiento de los antiguos. "...Todo lo que ocurre hoy en día ha sucedido hace un siglo o dos. Todas las estratagemas que se encuentran en Frontino, en Polibio, en una infinidad de historiadores antiguos y modernos, han sido imitados por mil generales. Los de la Sagrada Escritura, que contiene un gran número (de estratagemas) notables, han encontrado imitadores. "Junto a los pensadores antiguos notables, capitanes y teóricos, se citan también los grandes nombres del momento: Mauricio de Nassau,

Alejandro Farnesio (en ital. Farnese), el almirante Coligny, el rey Enrique IV de Francia y de Navarra, el rey sueco Gustavus-Adolphus; entre los escritores militares, la Enciclopedia cita: Rohan, Turena, Raimundo de Montecuccoli, Feuquieres, el marqués de Santa Cruz del Marcenado, el caballero de Folard y el marqués de Puysegur. Sin embargo, anota el general E. Wanty (ver: *La pensée militaire des origines a 1914*. Brepols-Bruxeles & Paris, 1962), en la Enciclopedia se omitieron todos los jefes de la época de Luis XIV (E. Wonty, *op. cit.*, p. 307).

El pensamiento militar del siglo XVIII se encuentra distribuido en dos grandes períodos: pre y post-fredericiano (pertenecen al período pre-fredericiano los arriba citados: Sta. Cruz del Marcenado, Feuquieres, Folard, Palmieri, De Saxe, Puysegur, Guichard y Lloyd). Ocupémonos del segundo período o fase, que abarca lumbreras como Guibert y Gribeauval; Bourcet, Du Teil, Sant-Germain, Valliere y De Broglie.

El caballero Du Teil escribiría una obra que revolucionará al Arma de Artillería, titulada: "De l'usage de l'artillerie nouvelle", en donde coloca los principios del empleo de la artillería en concentración sobre los objetivos decisivos; la artillería debe —según Du Teil— preparar la acción de la infantería. "Les batteries servent a faire trouée". Du Teil preconiza en forma precisa el enlace artillería-infantería, por un conocimiento mutuo de sus posibilidades, y pondría punto final al desprecio en que era tenido el Arma de artillería. Du Teil, en admitiendo la subordinación a las otras armas, considera que el Arma de artillería es un arma auxiliar, pero que su importancia deberá de ir creciendo. La rutina frenaría esta tendencia legítima; los tácticos tradicionalistas, e incluso un Guibert, tan clarividente sin embargo, no se darían cuenta de las nuevas posibilidades de una artillería empleada de una manera más masiva (en masa). El hecho de que Federico II emplease más cañones para compensar la mediocridad de su infantería y mayor número de obuses para atacar las posiciones fuertes del adversario no pasaría desapercibido a Du Teil.

En Francia la reforma de la artillería sería obra del oficial de origen plebeyo (roturier, en franc.) Gribeauval, cuyo principio de la reorganización de la artillería hay que citarlo por aquí íntegramente: "Hay que variar los instrumentos de acuerdo a la naturaleza de los servicios que deben de rendir". De allí la capital división del Arma (de artillería) en cuatro categorías, a saber: artillería de campaña (llamada también artillería ligera); artillería de sitio; artillería de plaza; y artillería de costas (para la defensa de las...). Los calibres, las piezas, las balas, todo sería modificado. Incluso los avantrenes, todo en pro de una mayor movilidad y rapidez en dos disparos. Los calibres que propuso Gribeauval fueron: de a cuatro (libras, peso del proyectil); de a ocho (libras); de a doce, y de a treinta y seis. La reforma de Gribeauval indispuso a los seguidores de vieja escuela y entablóse una agria disputa entre los nuevos y los viejos, célebre en la Historia Militar de Francia (del siglo xv...). La querrela, que comenzaría en 1765, sería interrumpida por una desgracia de Gribeauval y tan sólo sería reiniciada la reforma en 1778. Gracias a Gribeauval, Bonaparte podrá tener la mejor artillería del mundo occidental durante las guerras de la Revolución y del Primer Imperio Francés.

Saint-Germain. Modifica la armadura del ejército francés, dándole la disciplina prusiana, que se refleja en el reglamento de 1791. Se prohibieron, sin embargo los bastonazos (la schlague), pero se pusieron de moda y en vigor los planazos, por considerar que dichos planazos (coup de platte de sabre) eran "nobles". Olvidaban que los soldados franceses deben ser conducidos al combate por el ejemplo de sus oficiales y no a bastonazos como en el ejército prusiano, donde la disciplina era salvaje (disciplina a la tártara). Por eso, los soldados de 1789 reaccionarán contra la monarquía en la que verán personalizada toda una serie de injusticias, entre ellas el aspecto disciplinario.

Valliere. Reformador de la artillería. A él se atenderían los viejos, frente a la nueva actitud asumida por los progresistas seguidores de Gribeauval. Valliere logra reducir los calibres a cinco. Pero en la querrela que siguió triunfarían los nuevos de Gribeauval.

De Broglie. Realiza la combinación del orden profundo con el orden lineal, nueva idea fundamental. Las cadenas de tiradores son innovación suya (Bergen, 1759). La batalla napoleónica tiene mucho de las formaciones experimentadas por el mariscal De Broglie: tiradores, artillería y algunos batallones en el dispositivo habitual y una reserva formada en columnas junto a la caballería a la espera que el enemigo se desgaste en el ataque frontal.

El conde de Guibert, pertenece por su pensamiento a la época inmediata a la edad fredericiana; lo incluiremos, pues, entre los pensadores del arte, de la segunda mitad del siglo XVIII (lo que hemos llamado: edad post-fredericiana). A la edad de 27 años el conde de Guibert (Jaime Antonio Hipólito, conde de . . .) que era coronel en el ejército francés, publicaba en forma anónima en Londres, un "Essai general de tactique", precedido de un "Discours sur l'état actuel de la politique et de la science militaire en Europe". En dicha obra se ponen en claro la insatisfacción e incertidumbre: las condiciones políticas de Europa son innaturales; la defensa de la patria es dejada a los elementos mediocres; los ejércitos valen poco, no logran conducir a la decisión en la guerra. Los gobiernos abrigan el temor de armar a sus súbditos, y las poblaciones, han caído en la vildad y el afeminamiento. Un solo Estado constituye la excepción: Prusia. El predominio europeo corresponderá a aquel Estado de Europa que sepa crear un ejército de pueblo, capaz, libre de la servidumbre de los almacenes, de conducir una guerra rápida y vigorosa y al mínimo costo, bien sea viviendo sobre el país, bien sea explotando adecuadamente la victoria. Por lo contrario: los ejércitos se hacen cada vez más pesados y rígidos; lo accesorio oprime a lo esencial: demasiada artillería y mucha infantería ligera; el arte de la guerra se ha convertido en algo excesivamente complicado, mientras que, por su naturaleza, es sencilla. Es necesario, pues, reconducirla a sus verdaderos principios. Guibert nacería en Montauban, en 1743. A los trece años acompaña a su padre (Carlos Benito de Guibert) a la Alemania y en 1766 se distinguiría por su valor en Córcega. En 1787 fue nombrado ponente del Consejo de administración del departamento de la Guerra y se dice que murió del disgusto de no haber sido elegido diputado en 1789 (murió en París en 1790). En virtud de la publicación de su *Essai Generale de tactique*. . . tuvo que salir de Francia, recibiendo Federico II El

Grande de Prusia, en forma de honrosa acogida. Vuelto a Francia en 1775, tomaría parte en la reforma del ejército de Francia para introducir el patrón prusiano. Además del "Essai generale..." el conde de Guibert escribiría: "Observations sur la constitution politique et militaire des armées de Sa Majesté prussienne" (Amsterdam, 1788); "Defense du systeme de guerre moderne" (Neuchatel, 1799); "Traité de la force publique" (París, 1790) y, "Oeuvres militaires" (París, 1803). En 1786 por sus otras facetas de historiador sería electo como individuo de la Academia Francesa.

Hemos dejado para lo último: a los dos más grandes pensadores militares del siglo XVIII: el conde Mauricio de Sajonia (Maurice de Saxe) y al rey de Prusia Federico II de Hohenzollern (El Grande). De Federico II se ha hablado algo arriba. Hijo de Federico Guillermo I, llamado "El Rey-Sargento", y de Sofía Dorotea de Hannover, nacería en Berlín, el 24 de enero de 1712. Su niñez y juventud se verían ensombrecidos por el antagonismo que le oponía al padre (Ver: "Federico II" por Redoway; "Federico II" por Pierre Gaxotte; "Historia de Alemania" por Pierre Lofue. Otros autores). Es Federico II El Grande el creador del "Orden Oblicuo" (recuérdese: a Epaminondas, con sus victorias de Leuctra y Mantinea), que le sirve para derrotar a franceses y luego austríacos en las dos grandes guerras de su reinado: la de Sucesión Austríaca y la de los Siete Años. Entre sus múltiples obras, hay que citar obligatoriamente la "Instrucción Militar para sus generales"; y "El Espíritu del caballero de Folard". Como consecuencia de sus triunfos Europa entera estudió el militarismo prusiano y no la Prusia militar; el pasatiempo de Federico II y no la mente suya, y se imitó lo primero. Federico II moriría en Postdam el 17 de agosto de 1786. Es difícil saber si leyó a De Saxe; leyó, al marqués de Palmieri y posiblemente a Folard (del cual tradujo y extractó una obra, vedi sopra) y al marqués de Santa Cruz del Marcenado. El éxito de sus triunfos: Leuthen, por ejemplo, se debe a su orden oblicuo, que nos hace recordar a Epaminondas, el gran general tebano (derrotó a los espartanos en Lecutra y Mantinea).

Una nota sobre el mariscal De Saxe, de quien hemos hablado algo más arriba. (Ver). Sería el militar más brillante de la época comprendida entre Marlborough y Eugenio de Saboya (Eugen von Saboy) y el Gran Federico (vedi sopra). Hijo natural del rey de Sajonia Augusto El Fuerte y de la bellísima condesa Aurora de Koenigsmark, De Saxe nacería en Goslar en 1696. Combate en Flandes (en 1709), bajo las órdenes del gran capitán que fue Juan Churchill, duque de Marlborough. Casado por su madre con la condesa de Loben, este matrimonio no duraría sino hasta 1721. De Saxe también sirvió bajo el mando del príncipe Eugenio de Saboya-Corignan (Eugen von Saboy), el gran jefe imperial, durante la campaña contra los turcos-otomanos (en 1717). Participa en la guerra de sucesión de Polonia. Sería teniente-general en 1736. En 1726 Curlandia le elige como duque, proyecto que fracasa por la ingerencia de Rusia (1729). Mariscal de Francia en 1744, pasa a la inmortalidad en la galería de grandes capitales o caudillos militares con sus victorias: de Fontenoy (1745); y Recoux (1746). Otras victoria del mariscal de Saxe: Lauffeld (1747) y la toma de Berg-op-Zoom (16 de septiembre de 1747). A causa de tales laureles, bien cosechados por otra parte, sería ascendido al grado de general-mariscal de campo de los ejércitos del

rey francés Luis XV y al (grado) de capitán-general de las fuerzas de las Provincias Unidas. Firmada la paz de Aquisgrán (el 18 de octubre de 1748), el mariscal De Saxe se retiraría a su castillo de Chambord (donación de Luis XV) convirtiendo su casa en puerto de sabios, artistas y filósofos de acuerdo con el gusto de la época. Tuvo amoríos con la actriz trágica Adriana de Lecouvreur. Su muerte sigue constituyendo, hoy en día, un misterio. Se habla de un duelo habido con el príncipe de Conti, su gran enemigo (?). La incidencia más notable en el campo del pensamiento militar del mundo occidental sería su obra titulada: "Mes Reveries" (París, 1751), libro donde consigna una serie de innovaciones tácticas, uniformológicas, armamentarias y consideraciones sobre el combate; que le han merecido una gran consideración de entre los estudiosos del Arte Militar. En 1794 fueron publicadas sus Cartas y Memorias con el nombre de: "Lettres et memoires choisis parmis les papiers originaux du marechal de Saxe". (Ver: Collin, "Les campagnes du Morechal de Saxe" (París, 1901-1905). Camon, "Le marechal De Saxe").

Más que como general el Mariscal de Saxe, sobresaldría como escritor y profundo pensador militar. Aplicó —dice el historiador César Cantú— muy bien a la guerra el conocimiento del corazón humano. Con tal denominación explica una serie de hechos y de circunstancias militares de los cuales no puede darse una explicación de otro modo: "suponed que una columna ataque una trinchera y que su cabeza esté a la orilla del foso; si a cien pasos de allí, fuera de la trinchera, aparece un puñado de hombres, la cabeza se detendrá o no será seguida. Y, ¿por qué? Es el CORAZON HUMANO..." (De Saxe, "Mes Reveries", París, 1751, obra publicada póstumamente). "Las cosas más insignificantes lo cambian todo en la guerra, y los débiles mortales no atienden más que a la opinión" (*Idem, op. cit.*), De Saxe no aprobaba que se saliese a campaña en primavera; costumbre que tuvo origen en los tiempos medievales, cuando los ejércitos se componían de peones arrancados de sus labores agrícolas. Al expirar el tiempo del llamado servicio de Hueste (en francés Ost u Host) —unos cuarenta días, c.— volvían los siervos a sus ocupaciones usuales. Sería el Mariscal de Saxe quien introduciría la costumbre sana de cortar los cabellos. Incide en la uniformología al decir que en el vestido no se debía de seguir a la moda ni a la opinión ni al pintor, sino que había de consultarse a la experiencia de la guerra. Proponía para la caballería una cabezada en lugar de la brida, con lo cual pueden los caballos pacer a toda hora sin la necesidad de quitarles la brida. Sin embargo, sus proposiciones con relación a uniformes, orgánica y formación serían desechadas. Sería suya también la idea de la adopción de la lanza para el servicio de descubierta. Suya también la de la creación de cazadores a caballo y cazadores a pie, antepasados de la infantería ligera de los tiempos del Ier. Imperio (Francés).

Observó que los regimientos que tenían por nombre el de una Provincia o un simple número, tenían más entusiasmo que los que llevaban el nombre del coronel-propietario (según la costumbre de la época). De los ejercicios recomendaría el prusiano, expurgado de sus complicaciones. Vio en el oficial: "un soldado más perfecto"; y, encontró absurdo que la carrera militar (la del oficial) fuese escogida por moda o para demostrar nobleza; proponía que se dieran pocos ascensos. Insistiría con una serie de razones en que los oficiales se colocasen en

las filas de las tropas, con el objeto de animar o eventualmente de convencerlas; para que los soldados no se vieran excitados a disparar demasiado pronto (batallas de Dettingen (1743); de Fontenoy (1745), quería que a ellos (los oficiales) se les dotase de un fusil suspendido del hombro derecho, de la misma forma que los cazadores. De Saxe, dice el historiador César Cantú (sobre la guerra)), que "...de joven estaba entusiasmado con Onexandro", reflejándose tal influencia en su obra: "Mes Reveries" (1751).

Una nota más sobre dos historiadores del arte de la guerra: de entre los religiosos que se ocuparían del estudio de la guerra, se deben de citar a dos: el padre Daniel, con su Historia de la Milicia Francesa y el jesuita P. Amyot o Amiot, traductor de las obras de una serie de generales chinos entre ellos, el conocido "Tsun-Tse" o "Tsun-Tzu". La obra del jesuita padre Amyot (P. Amiot, "L'Art Militaire dans l'Antiquité Chinoise", París, 1772). pasaría desapercibida en Europa, pues, toda la atención estaba centrada en la obra del conde de Guibert.

Como es sabido, junto con el coronel norteamericano Smith, el entonces teniente-coronel D. Francisco de Miranda visitaría a la Europa continental y en particular al reino de Prusia (en 1785, un año antes de la muerte del Gran Federico II), donde asistiría a las célebres maniobras militares. Se recuerda que en cierta oportunidad, estando al servicio de España, Miranda había solicitado permiso para visitar a Prusia, a objeto de estudiar al ejército prusiano, solicitud que le fue negada. Dice el biógrafo más autorizado del general Miranda que: "...Miranda expresó más tarde la opinión de que el inspector general se negó a permitirle que visitara Prusia porque se había atrevido, en privado, a expresar su desaprobación por la forma en que ese oficial dirigió la expedición argelina" (W. S. Robertson, "La vida de Miranda", Caracas 1982, p. 20). "...Soñó con... visitar Prusia para examinar su sistema militar" (*Idem, op. cit.*, p. 20). Dice Spence Robertson: "Luego, los turistas (Smith y Miranda) se trasladaron a Prusia, nación ambiciosa y militarista que Miranda deseaba conocer desde mucho tiempo atrás. Después de visitar el campo de batalla de Minden, el 29 de agosto, llegaron a Postdam. Al día siguiente, hicieron una excursión al palacio de Sans Souci; en los departamentos del Rey (Federico II) vieron un pupitre sobre el cual estaba abierto un volumen sobre el arte de la guerra (Diario de Smith...). En Berlín, el 3 de septiembre, dirigieron cartas al rey Federico II, pidiendo permiso para asistir a una revista de sus tropas, que había atraído algunos visitantes distinguidos. La autorización les fue dada cortésmente, y el 5 de septiembre, los dos coroneles asistieron a un desfile militar (Ver: "Antepara", pp. 42-43). Dos días más tarde, observaron las "muy elegantes" maniobras de gendarmes y húsares prusianos en que, según dice Smith, cada oficial y soldado parecía "entender perfectamente su deber". Luego vieron maniobrar "de la manera más magistral" a cuatro mil hombres bajo el mando del general Mollendorf. Mientras asistían a las evoluciones, el 9 de septiembre, se encontraron con el caballero Duportail, quien ostentaba la cruz de S. Luis y el águila de la Sociedad de Cincinnati. Después de concurrir a una revista en que el Rey, mandando a la infantería contra la caballería, deslegó "grandísima" capacidad militar, los viajeros visitaron a un anciano y disforme filósofo judío..." (W. S. Robertson, *op. cit.*, pp. 55-56). Smith y Miranda visitaron la Academia Militar Prusiana. El

19 de septiembre regresaron a Postdam. Los oficiales ingleses presentes en las maniobras prusianas habían motejado a Miranda y a Smith de "rebeldes" (Ver el diario de Smith, nota de Miranda). El 20 de septiembre de 1785, fueron invitados a comer en el palacio real. Dice Miranda que un coronel suizo le dio muchas informaciones acerca del ejército prusiano (Ver: W. S. Robertson, *op. cit.*, p. 56). Dice Robertson: que "Al día siguiente, los dos amigos (Smith y Miranda) asistieron a maniobras militares en que el ataque era dirigido por el general Mollendorf y la defensa estaba a cargo del príncipe Federico de Brunswick" (W. S. Robertson, *op. cit.*, p. 56). "Poco después los viajeros abandonaron Prusia para dirigirse a Sajonia..." (W. S. Robertson, *op. cit.*, p. 56).

II

MIRANDA Y EL ARTE DE LA GUERRA

En las dos subastas que se harían de los libros que eran del general de Venezuela, D. Francisco de Miranda, llamado el Precursor, y mártir de la causa libertadora, muerto en la prisión de las Tres Torres de la Carraca, en Cádiz de la España de 1816, existen una serie de obras de carácter militar que son dignas de atención. La mayoría son obras de la Antigüedad Clásica grecorromana, que ningún militar de su época debía de olvidar y, los textos militares de su época, desde De Saxe y Montecuccoli hasta, pasando por Folard y Federico II, para terminar en Puysegur y Doumoriez. De modo que la formación (teórica) militar de D. Francisco de Miranda, se podría calificar como de completa, sobre todo para un hombre de su época, el llamado Siglo de la Ilustración, época de la Enciclopedia, o del Enciclopedismo, Aufklärung o Edad de las Luces (siglo XVIII).

La librería del Precursor, sería subastada en Londres, en dos oportunidades en 1828 y en 1833. La primera se titula "Catalogue of the valuable and extensive library of the late general Miranda: part first... Sold by auction by Mr. Evans, at his house, N. 93(Pall Mall, on Tuesday, July 22, and two following Days. 1828".¹ Y, el "Catalogue of the second and remaining portion of the valuable library of the late general Miranda", que se haría en Londres en 1833.²

En la primera subasta los libros militares del Precursor que de alguna forma —por lo menos teórica— influirían en su formación son los que siguen: 9 Aelien's Various History, 1666.³ 123 Cesare. Storia della Vita di Cesare, per Maria Secondo. 3 vol. Napol. 1776. Santa Cruz, Reflexions Militaires et Politiques, 12 vol. Haye 1739.³ 145 César, Commentaires, avec des notes Critiques et Litteraires, par Turpin (de Crissé), 3 vol. plans, 1787.⁴ 146 César, Commen-

1. De una reproducción facsimilar.

2. Idem, *op. cit.*

3. Barqués Santa Cruz del Marcenado, oficial español.

4. Turpin de Crisse.

taires, avec de notes Critiques et Litteraires, par Botidoux, 5 vol. Par 1809. 147 César, Guerre dans les Gaules, 3 vol. plans, Parme, 1786. 148 César, Commentarios, por Valbuena, 2 vol. Madrid 1789. 150 Cornelius Nepos, Lat. et Fr. 1771.168 Cornelius Nepos... 1744. Xenophon... Par. 1782. Elien, Milice des Grecs, 2 vol. 1757. Xenophon, la Cyropaediae, par Charpentier, 2 vol. 1775.207 Appiano, Guerre Esterne de Romani, tradotte de Braccio, 2 vol. Veron. 1730.218 Barthelemy, Voyage d'Anacharsis en Grece, 5 vol. maps, Par. 1788.228 Aquini Lexi on Militaire, 2 vol. Roma, 1724.24 Beurain, Histoire des Quatres Derniers Campagnes de Turenne, 2 vol. plans. Par. 1782.267 Cornelius Nepos, Lat. and Eng. by Clarke. 1797.284 Dictionnaire des Siéges et Batailles Memorables, 6 vol. Par. 1809.299... Memoires de Berwick, 2 vol. 1778. Memoires du Baron De Tott, 3 vol. 1785.336 Encyclopedie ou Dictionnaire des Sciences, des Arts et des Metiers, par Diderot e Dalembert, 36 vol. and 3 vol. of plates, Laus. 1781 (artículos relativos a tópicos militares). 337 Frederic Roi de Prusse, Oeuvre posthumes, 17 vol. in 10, Berl. 1788.338 Mirabeu de la Monarchie Prussienne, 1788.358 Guischart, Memoires Militaires sur les Grecs, &c. 2 vol. 1760. Guischart, memoires sur plusiers point d'Antiquetes Militaires, 3 vol. 1774. Fuzillac, Hist. de la Guerre d'Allemagne, 2 vol. 1803.361 Grimoard Histoire des Campagnes de Gustave Adolphe, 2 vol. 1789, and various others. 392 Historia de las Guerras Civiles de Granada. 396 Harte's Life of Gustavus Adolphus, 2 vol. 1767.400 Harangues tirées de Historiens Grecs par Auger, 2 vol. Caesari Opera, cum Paraphrasi Graeca Belli Gallici, edente... Franc. 1606.494 Caesari Opera, edente Clarke, plates, in russia... Tonson, 1712.501 César, Commentaires, par Blaise de Vigner... Par. 1589. 535 Livy's Roman History, 6 vol... 1744.591 Millot, Memoires Politiques et Militaires, 4 vol. 1777.594 Memorial Topographie et Militaire, redigé au Depot de la Guerra, 4 vol. Par. 1803. Cessac Lacuee, Guide de l'Officier Particulier en Campagne, 2 vol. Par. 1805.602 Milizia, Memorie degli Architetti antichi e Moderni, 2 vol. Bassan. 1785.605 Muller's Treatise of Artillery, 1780. Muller on Fortification, 1782.604 Maizeroy, Institutions militaires de l'empereur Leon le Philosophe, 1778.616 Military Memoirs 1804.664 Espagnae, Histoire du Marechal Saxe, 3 vol. Par. 1775.665 Essai General de Tactique (Guibert)... 1772.667 Encyclopedie Metodique. Architecture par Quatremere de Quincy, vol. I... Par. 1788.695 Gibbon's History of the decline and fall of the Roman Empire, 6 vol. 1782.699 Guischart Memoires Militaires sur les Grecs et les Romaines, 2 vol. in I Haye 1758. 724 Histoire de la Guerre entre la Russie et le Turquie, et particulièrement de la Guerre de 1769, plans, St. Petersb. 1773.740 Davila Guerre Civili di Francia, 2 vol. Ven. 1733.741 Davila, Guerras Civiles de Francia, por Varen de Soto, Amber, 1713.762 Giustinian, Historia di Tutti gl'Ordini Militari e Cavallereschi, 2 vol. plates Ven. 1692.769 Guerre des Bataves et des Romains, avec les Planches d'Otto Vaenius gravees par Tempesta, Amst. 1770. Hasta aquí, los textos militares que pertenecieron al general Miranda, puestos en subasta, en Londres en 1828.⁵

Los textos militares propiedad del Precursor Miranda, que serían vendidos en una segunda y final subasta en la ciudad de Londres en 1833, eran los si-

5. De una reproducción facsimilar.

guientes: 16 Frederic II de Prusse, Oeuvres, 4 vol. Berlin, 1789. Frederic II. Oeuvres Posthumes, 16 vol. Berl. 1788. Mirabeau de la Monarchie Prussienne sous Frederic le Grand, 8 vol. and Atlas in folio. 17 Guichard. Antiquites Militaires, 4 vol. Par. 1777?.36 Livy's Roman History, 6 vol. 1744.96 Memorial Topographique et Militaire, redigé an Depot de la Guerre, 4 vol. Par. 1803. Cessac Lacuee, Guide de l'Officier Particulier en Campagne, 2 vol. Par. 1805.93 Millot, Memoires Politiques et Militaires, 4 vol. 1777.119 Cesare, Commentari, cuts by Palladio, Ven. 1575.152 Espagnac, Histoire du Marechal Saxe, 3 vol. Par. 1775.153 Essai General de Tactique (Guibert). 1772.154 Estrada, Guerras de Flandes, 3 vol. Amb. 1749.155 Encyclopedie Methodique Architecture par Quatremere de Quincy, vol. I plates. Par. 1788.186 Gibbon's History of the Decline and fall of the Roman Empire, 6 vol. 1782.190 Guischart, Memoires Militaires sur les Grecs et les Romaines, 2 vol. in I, Haye, 1758.225 Davila Guerre Civili di Francia, 2 vol. Vene. 1733.226 Davila Guerras Civiles de Francia, por Varen de Soto. Amber. 1713.233 Giustinian, Historia di tutti gl'Ordini Militari e Cavallereschi, 2 vol. plates. Ven. 1692.240 Guerre des Bataves et des Romains, avec les Planches d'Otto Van nius gravés par Tempesta, Amst. 1770.272 Mauvillon sur l'Influence de la poudre a canon dans la Guerre Moderne. Leips. 1788.278 Muller's Treatise of artillery, 1780. Muller on fortification, 1782. Muller's Elements of Mathematics, 1748.289 Military Memoirs, 1804.351 Polieno Stratagemmi dell'Arte della Guerra. Vineg. al segno d'Erasmus, 1551.367 Histoire de la Guerre entre la Russie et la Turquie, et particulierment de la Guerre de 1769, plans. St. Petersb. 1773.390 Lloyd's History of the German War in 1756, e vol. plans. vol I damaged. 1766.396 Livii Opera edente Drakenborchio, 7 vol. 1738.414 Montalembert la Fortification Perpendiculaire, 5 vol. in 6 numerous plates, Par. 1776. Supplement au Cinquieme volume octavo. Par. 1786.460 Macchiavelli, Opere. 1550.482 Livio(tradotto da Nardi, Giunta, 1562.518 Márquez, Tesoro Militar de Caballería Antigo y Moderno, Madr. 1643, Millot, Memoires Politiques et Militaires, 6 vol. Par. 1777. Nestesuranoi, Memoires de Pierre le Grand, 4 vol. 1725.533 Prejugés Militaires d'un Officier Autrichien, 2 vol. 1780. St. Paul, Traité de Fortification, 33 vol. Par. 1800. Quillet, Etat de la Legislation Militaire, 3 vol. Par. 1808.559 Rocheaymon, Art. de la Guerre, 5 vol. and Atlas in quanto, Weim. 1802. Rouchefoucauld sur la Guerre 1802. Polyen, ruses de guerre, 3 vol. 1770.565 Reglement pour l'Infanterie, 1792. Instrucción para la Caballería Española, 2 vol. 1786.578 Salust., Lat. and Engl. by Clarke, 1789. Par. 1782.579 Salluste, Lat... par Beauzée, 1795. Sallustio por Juan de Mendoca, Anvers, 1615. Sallustio per Carani, 1550.584 Aventures Secretes au Siege de Constantinopla, 1713.604 Servan, Histoire des Guerres Français en Italie, 6 vol. París, 1805.612 Thiebault (pere) Souvenirs de Frederic le Grand, 5 vol. París 1804. La Vie du General Dumouriez, 3 vol. Hamburg, 1795.616 Tacite, Moreceux choisis par D'Alembert, 2 vol. 1764.613 Tielke's Seven Years War in Germany, by Craufurd, 2 vol. 1787. Tielke's Field Engineer, by Hewgill, 2 vol. 1789.636 Onosender, Art. Militaire par Vigenere. Par. 1605.648 Polybe, avec un Commentaire Militaire, par Folard. (ilegible) vol. plans, Large Paper, in old French red morocco, gilt leaves. Par. 1727.650 Polybius, by Hampton, 2 vol. 1772.659 Puysegur, Art. de la Guerre, 2 vol. Par.

1749.662 Poracchi delle Guerre Antiche, Giolito, 1565.686 Ramsay, Histoire du Marechal Turenne, vol. Par. 1735.695 Remigio, Cratoni Militari de gli Historici Greci e Latini (Antichi e Moderni. Giolito, 1560.705 Santa Cruz, Reflectiones Militares, 1º vol. Turín 1724.706 Salluste, Histoire de la Republique Romaine. . . Dijon 1777.717 Senofonte, opere, del Gandici, Ven. 1588.&22 Scipione Ammirato sopra Tacito, Giun. 1598.727 Saxe, Reveries, 2 vol. plans. Amst. 1757.728 Schmettau, Memoires sur le Campagne de 1778 en Boheme par les Prussiens, plans, Berl. 1789.742 Plutarcho, Vidas, por Castro de Solinas, Colon. 1562.760 Patrizi, Paralleli Militari, stained, Roma, 1594.771 Roy's Military Antiquities of the Romans in North Britain, plates, 1793.781 Tacitu's Works, 3 vol. 1698.784 Tacite, Oeuvres de, avec des Notes Politiques et Historiques, 1º vol. 1748.810 Vauban de l'attaque par Foissac, 3 vol. Paris, 1795.815 Vie du Marechal de Richelieu, 3 vol. Par. 1790. Vie du Marechal de Villars, 4 vol. Par. 1785. Volney, Guerre Actuelle des Trucs, 1788. 840 Xenophon's Expedition, by Spelman, 1776.856 Memoires du Comte de St. Germain, 1779. . . 860 Tielkc's Field Engineer, by Hewgill, 2 vol. 1789. Mauvillon, Essai sur l'Influence de la poudre a canon dans la Guerre Moderne, Leips. 1788, and 3 more. 870 Trattato dello Schierare in ordinanza degli Eserciti, et dell'apparechiamento della Guerra di Leone Imperatore, ridotto da Pigafetta, Ven. 1586.873 Thucydides, by Smith, 2 vol. 1753.874 Turpin (de Crisse), sur l'Art de la Guerre, 2 vol. plans. Par. 1754. Turpin (de Crisse) Commentaires sur Vegece, 2 vol. Par. 1783.876 Turpin (de Crisse), Commentaires sur les Memoires de Montecuccoli, 3 vol. Par. 1769.877 Traité de Fortification Souterraine, Par. 1804.878 Tableau Historique de la Guerre de la Revolution de France, 3 vol. plans. Par. 1808.880 Tácito, Obras por F. Leandro. Douay, 1629.881 Tácito, Obras por Coloma, 3 vol. Madr. 1794.882 Tratado de Re Militari hecho a la manera de diálogo entre los illustrissimos Señores Fernandez de Cordova y Duque de Najera. Bruss. 1590.894 Viturvius de Architecturaa Rode. Berol. 1800|895 Vernon Traité d'Art Militaire et de Fortification, 2 vol. plans. Par. 1805.906 Vitruvio dell'Architettura, cuts. Ven. 1584.923 Xenophon's History of Greece, by Smith 1770.938 Puyseur, Art de la Guerre, 2 vol. Par. 1749.939 Marechal Saxe, Mes Reveries, 2 vol. . . A st. 1757.545 Macchiavelli, Opere, di Baretti, 3 vol. Lond. 1772.975 Roesch, 42 Plans de Batailles, Siege et Affaires de la Guerre de Sept Ans. Franc. 1790.999 Salustio, Conjuración de Catilina y Guerra de Jugurta. . . Madrid, Ibarra, 1772.1010 Strada de Bello Belgico 2 vol. plates. Roma, 1640.1011 Spinola's Siege of Breda, written by Captain Gerrat Barry, "Irish", Louvain 1627.1036 Vegetius et alii de Re Militari, Wechl. 1534.1040 Vitruvius's Architecture, by Newton 2 vol. 1791.1049 Upano, vraye Instruction de l'Artillerie, cuts. Zutph. 1621.1053 Marshal Keith. Correspondencia. Nota biográfica. 1071 Xenophon, Obras, por Gracián, stained. Salamanc. 1552

La citada enumeración de textos, nos puede dar una mediana idea de lo que sería la formación teórica-militar del general Miranda. El Precursor conocería a hombres como Vegecio, Aeliano, Onosandro, Vitrubio, Cornelio, Nepote, César, Xenofonte, Tucídides, y demás clásicos militadres. De su tiempo, a Richelieu, St. Germain, Puysegur, Folard, Guibert, Mauvillon, Turpin de Crisse, Muller, Guichard, Tielkc, Vauban, Schmettau, Federico II, Villars y Lloyds. Es

probable que conociese algunos manuales militares españoles (como se observan en la lista copiada arriba), franceses e ingleses. El conocimiento de la Gran Enciclopedia y la *Metódica* (una mejor), cuyos artículos referentes al Arte de la Guerra, se limitaban a los autores antiguos. A Federico lo conocería por sus obras completas —que tenía en su Biblioteca— y a De Saxe (maestro de Federico) también los tenía en su librería londinense.

¿Pero, cómo se formó el Precursor militar y luego jefe? En una memoria que el Precursor dirigiría más tarde al rey de España (Carlos III), Miranda declararía que había recibido educación clásica en "...la Academia y Real Universidad de Santa Rosa: "Mencionaba que de entre las materias propias de sus estudios a la filosofía y el derecho.⁶ Pese a que Miranda parece haber declarado tiempo luego que habría obtenido el título de bachiller en la Universidad de Caracas, en 1767, su nombre no figura en la lista de graduados que se publicó.⁷ La actitud arrogante y mezquina de los nobles mantuanos para con su padre D. Sebastián de Miranda, de cuyas pendencias y envidias sería testigo el Precursor, le harían volver inevitablemente sus ojos hacia la Casa del Rey. Decidiría, pues, entrar al servicio de España. El 25 de enero de 1771, se embarcaba en el puerto de La Guaira a bordo de un buque sueco. Al llegar a Madrid, entre los libros que adquirió figuraban algunos tratados de Arte Militar. Ya en esa época había comenzado a coleccionar libros. El propósito manifiesto de D. Francisco como él mismo lo expondría en un Memorándum dirigido a Carlos III, era estudiar las Matemáticas, en "los ramos conducentes al Arte-Militar". El 7 de diciembre de 1772, D. Francisco entraría en el Ejército de S. M. C. en calidad de capitán de un Batallón del Regimiento de Infantería de la Princesa. El precio de la comisión de capitán sería —como él mismo lo contaría luego— de ocho mil pesos. Por aquella época, los grados militares eran venales, desde cadete hasta el de Capitán General. La moda había sido impuesta por Francia hasta el que el señor de Louvois la trataría de suprimir, pero los grados de coronel-propietario y el de capitán (particularmente en la Prusia) eran venales. No escaparía, pues, Miranda a la costumbre de la época. Apenas nombrado oficial de una Compañía del Batallón citado, los oficiales de la unidad serían distribuidos entre los presidios del N. del Africa (Española), en Ceuta, Melilla y Peñón Velez de la Gomera. Dice un biógrafo que "El servicio de guarniciones de frontera no gustó al capitán Miranda, o bien ansiaba un ascenso".⁸ Enterose de que algunos oficiales podían ser elegidos en su regimiento para prestar servicio en Ultramar, en Melilla el 15 de junio de 1774. Entonces Miranda dirigiría un petitorio al Inspector General del Ejército de la España (conde O'Reilly) con el objeto de ser considerado como candidato a un puesto que le permitiera desplegar su celo y energía⁹.

Ignoro si su petitorio sería considerado por el conde O'Reilly. Pero lo cierto es que, el 23 de octubre de 1774, Carlos III declaraba la guerra al emperador de Marruecos. Melilla —plaza en la cual servía Miranda— sería sitiada por los bere-

6. Abril 10 de 1785. A. G. S., Estado, legajo 8141. Cfr. GRISANTI (ANGEL), *Miranda y la emperatriz Catalina la Grande*, p. 79.

7. STILES, M. S. *Anales de la Universidad Central de Venezuela*, t. I, pp. 669-70.

8. *Miranda*, por WILLIAM SPENCE ROBERTSON.

9. *Mir. MSS.*, t. I.

beres desde el 9 de diciembre de 1774 hasta el 16 de marzo de 1775. En la hoja de servicio dice que Miranda sirvió en calidad de voluntario.¹⁰ Relataría Miranda que, presentó al general Juan Sharlock, comandante del presidio de Melilla, un plan audaz para hacer una salida de la ciudad (Melilla).¹¹ Por petitorio dirigido al general Juan Sharlock el 20 de junio de 1775 solicitábase formase un cuerpo de entre los soldados que habían defendido a Melilla, para participar en la expedición a Argel. Dice el mismo Miranda que, él participaría en la citada expedición, pues escribiría una Memoria en la que describe el ataque a Argel del cuerpo expedicionario al mando de O'Reilly. Este oficial en los primeros días de julio de 1775, realizaría un ataque mal coordinado sobre Argel. Miranda escribió que en el combate, mientras muchos soldados españoles eran degollados en la playa, su mosquete fue destrozado por una bala mora y que fue alcanzado por tres proyectiles en las piernas, en escapando de milagro indemne.¹² Ya desde esta época soñaba en visitar a Prusia, nación que daba el tono en materia militar por aquella época (Federico II murió en 1786). O'Reilly, se negó a permitirle que visitara a Prusia, porque el Inspector General habíase enterado de que Miranda —en privado— había desaprobado la forma de como él —O'Reilly— había dirigido el ataque sobre Argel. Resulta inexplicable la actitud de la autoridad militar de España para con el capitán De Miranda: se le negarían los premios que él había solicitado desde la época de la defensa de Melilla y de la expedición a Argel; su ansiado viaje de instrucción a la Prusia fredericiana, como se expuso antes; y, un traslado a Ultramar en 1776 cuando el segundo batallón de su Regimiento (el de La Princesa) formaba parte de la expedición de Pedro de Cevallos a la América del Sur. En julio de 1777 era encarcelado en un castillo de Cádiz al parecer por desobediencia. En 1778, sería nuevamente arrestado y acusado de insubordinación. Posteriormente, se sabe que fue absuelto de tal acusación.¹³ Al asumir el coronel Roca el mando del Regimiento de la Princesa, Miranda sufre un arresto. La actitud de Roca la atribuiría Miranda al carácter celoso de dicho oficial.

Sin comentar la actuación de Miranda en las postrimerías de la guerra habida entre las 13 colonias de América por una parte, con sus aliados los españoles y los franceses, contra Inglaterra, la estada en Cuba y su asistencia al sitio de Pensacola, vemos de nuevo resurgir desavenencias con sus superiores que ahora le acusan de contrabando obligándole a huir hacia los nuevos Estados Unidos. No se sabe con certeza, de las relaciones entre el jefe expedicionario español —D. Bernardo de Gálvez— y el teniente-coronel De Miranda. De Gálvez escribiría a su Gobierno que, el teniente-coronel De Miranda, ejercía influencia dañina sobre los soldados y fomentaba los celos entre los comandantes militares, en una carta dirigida al marqués del Sampo Alange (José de Gálvez), con fecha de 30 de noviembre de 1782. Por orden de Gálvez, y de acuerdo con un decreto Real, en agosto de 1782, Miranda sería detenido sumariamente y enviado a la Habana. En una comunicación dirigida por Arunela (enemigo de Miranda) a José de Gálvez (marqués de Campo Alange), con fecha de -9 de abril de 1783, se separaba

10. Hoja de Servicio, diciembre de 1774, A. G. S., Guerra, legajo 2638.

11. Miranda a Carlos III, abril 10 de 1785, y nota B., N. I, *ibidem*, Estado 8141.

12. Alicante, 14 de julio de 1775, *ibidem*.

13. Farsis a Miranda, noviembre II, 1778, Mir. MSS., t. II.

a Miranda de su comisión, se le condenaba a una multa y era deportado por diez años al presidio de Orán. Para el momento de sancionarse la sentencia, Miranda ya había desaparecido. Cagigal que se quedó en Cuba, sería luego arrestado y su asunto sólo sería arreglado unos diez o doce años después, junto con el de Miranda. Ya para aquella época Miranda era general en el ejército francés y enemigo de la Corona de España.

Sigue luego la amarga peregrinación de Miranda por USA y Europa. En los USA, visitó algunos campos de batalla de la Guerra contra la Inglaterra, y tuvo la oportunidad de conocer a algunos de los participantes de dichos combates. Una vez en Europa, tuvo la negada oportunidad de visitar a Prusia, país militar que había impuesto su manera de pensar en el Arte Militar. En compañía de su amigo el coronel Smith, Miranda visita el campo de batalla de Minden, el 28 de agosto de 1785. Llegaba a Postdam el 29. El 30, visitaría el palacio de Sans-Souci; en los departamentos del Rey de Prusia (Federico II) Miranda vio un pupitre sobre el cual estaba abierto un volumen del Arte de la Guerra.¹⁴ En Berlín, el 3 de septiembre de 1785, Miranda y su compañero de viajes, dirigieron cartas al rey Federico II, pidiendo permiso para asistir a una revista de sus tropas, que como era costumbre, atraía la atención de todos los militares en viaje de estudios. La autorización le sería dada cortesmente, y, el 5 de septiembre de 1785, los dos oficiales (Miranda y Smith) asistirían a un desfile militar.¹⁵ Dos días luego Miranda y Smith observarían las “muy elegantes” maniobras de gendarmes y húsares en que, según Smith, cada oficial y soldado parecía “entender perfectamente su deber”. Luego verían maniobrar “de la manera más magistral” a cuatro mil hombres bajo el mando del general Mollendorf. Mientras asistían a las citadas maniobras, el 9 de septiembre, se encontrarían con el caballero Duportail, que ostentaba la Cruz de S. Luis y el Aguila de la Sociedad de Cincinnati. Visitaron luego a la Kriegssademie y el 19 de septiembre regresaron a Postdam. En el amplio margen del diario que llevaba el coronel Smith de sus viajes, Miranda escribiría en forma indignada que ciertos oficiales ingleses los habían motejado de “rebeldes”. No recuerdo si Lord Cornwallis, el perdedor de Yorktown estaba de entre ellos. El 21 de septiembre Smith y Miranda asistirían a maniobras militares en que el ataque era mandado por el general Mollendorf y la defensa la dirigía el príncipe Federico de Brunswick. En estas maniobras, último destello de una táctica inútil, Miranda conversaría con Lafayette, que trataba de sondearle acerca de sus intenciones.¹⁶ De este modo concluía el viaje de instrucción de Miranda a la Prusia de Federico II, rey que moriría en 1786. Con esos mismos generales Prusia combatiría a la Francia revolucionaria y luego a la de Buonaparte, siendo clamorosamente derrotada en Iena y Auersdaetd (en 1806), en vengando así los franceses la derrota de Rossbach (1757).

Smith y Miranda, abandonan la Prusia y se dirigen a la Sajonia. El 2 de octubre irían a Maxem, donde observaron el campo de batalla, que se daría entre

14. Diario de Smith.

15. Mir. MSS., t. VIII, Cf. Junius, A. Jean Skei Eustace, p. 8 nota.

16. Diario de Smith.

los prusianos y los austríacos en 1745. Cerca de Lobositz, sobre el Elba, vieron el campo de batalla en el que dio una acción de entre los austríacos y los prusianos el 1 de octubre de 1756. Los documentos de su archivo, están plagados de observaciones sobre fortificaciones y tropas que tuvo la oportunidad de observar en su gira a Europa. En Rusia fue nombrado coronel de un regimiento del cual era propietario Potemkim.

Pero la prueba mayor sería la guerra de la Francia revolucionaria contra las potencias monárquicas (Austria y Prusia). Nombrado Mariscal —de— campo (general de división) por Servan, el 20 de septiembre de 1792, asiste a la acción de Valmy, que perdiera el duque de Brunswick (el mejor general de su tiempo) contra Dumouriez. Toma a la ciudad de Amberes, plaza que capitularía el 29 de noviembre de 1792. Sus éxitos provocarían la envidia de los defás oficiales nativos, en particular el general Valence. Encomendósele el sitio de Maestricht. La intención del general Dumouriez era la de entrar en Holanda. Este Proyecto fracasa, pues, en forma inesperada el ejército mandado por el general Valence, que cubría el sitio de Maestricht dirigido por Miranda, sería arrojado del río Roer, a través de Aquisgrán, por tropas austríacas al mando del duque de Coburgo. Miranda, vióse obligado a levantar el sitio de la plaza. En la batalla de Neerwinden, Miranda comandaba el ala derecha. El 18 de marzo de 1793, entablose una batalla entre los imperiales (archiduque Carlos) y los republicanos (Dumouriez). Un ataque de flanco, lanzado desde la meseta por las espléndidas tropas imperiales, quebraría la línea de los bisoños voluntarios comandados por Miranda, los cuales se desbandaron. De esta forma termina la actuación militar de Miranda. Las dos expediciones sobre Ocumare en 1806 y su breve actuación como Dictador de Venezuela son el epílogo de su brillante carrera político-militar. Desconocida la capitulación de S. Mateo (1812), Miranda sería entregado a los esbirros de Monteverde por aquellos hijos o nietos de aquellos nobles criollos que antaño se habían burlado de su padre, D. Sebastián. Murió en la prisión de la Carraca, el 14 de julio de 1816.

Consideraciones finales.—La formación militar del Precursor sería el resultado de estudios teóricos (militares) y de experiencia personal: actuación en la guerra de las 13 colonias contra Inglaterra; campaña de Bélgica y de Holanda, en Francia; de modo que tenemos a un militar casi autodidacta. Cierta es que, sirvió de oficial subalterno en el Ejército de S. M. C. durante cierto tiempo y estuvo en la defensa de Melilla y en el ataque sobre Argel al mando de O'Reilly. Pero el bagaje de conocimientos militares era, en realidad, teórico. Estudió en particular a los maestros de su tiempo Montecuccoli, De Saxe, Turenne y Federico II. Champagneux, quien conversaría con Miranda en la cárcel de la Force, sobre temas militares, declararía que, Miranda conocía a todos los autores que habían escrito sobre el arte de la guerra, fueran tales historiadores o teóricos. Champagneux, sin embargo, observa que Miranda no tenía experiencia de guerra.¹⁷ A su regreso a Venezuela, Miranda tendría, sin duda, malísima impresión de la capacidad militar de sus compatriotas. Escribe J. Gil Fortoul que, Miranda, de mal humor

17. Champagneux, Oeuvres de J. M. Ph. Roland, t. II, pp. 409-16.

diría un día que tenían (los venezolanos) que aprender a manejar el fusil antes de ponerse charreteras en los propios hombros.¹⁸

Miranda, como se dijo al principio, había reunido una gran biblioteca. En la última versión de su testamento, Miranda declararía que sus libros llegaban a los seis mil volúmenes. En 1828 y en 1833 un conocido martillero de Londres, remataría en pública subasta parte de aquella librería. En la primera venta el martillero registraría un ingreso de cerca trescientas cincuenta libras. En la segunda subasta, los ingresos serían cerca de ochocientas libras.

Su actuación militar, ha sido blanco de serias críticas por parte de los estudiosos de su vida. Tres fracasos rotundos llenan su carrera militar: la batalla de Neerwinden; el fracaso de la expedición de 1806 sobre Ocumare de la Costa; y la conducción de la campaña de 1812 que desembocaría en la Capitulación de S. Mateo. En dos oportunidades (en Francia y luego en Venezuela) sería acusado de traidor. Son muchos los historiadores venezolanos y extranjeros que ven en Miranda a un traidor a la causa de la República (en 1812). En realidad, la culpa de su fracaso, se debe a la baja moral, poca instrucción militar, y falta de disciplina de las tropas (bisoñas) patriotas. En cuanto al fracaso de Ocumare —en 1806— se puede justificar en que era una empresa destinada al fracaso por lo quijotesca que era. Su huída en el Leander, en dejando abandonadas las goletas que serían presa de los guardacostas españoles, se podría calificar de prudente, difícilmente de fuga... En cuanto al Libertador y Miranda, no se sabe que es lo que aquel pensaba del Precursor. Ni en los papeles del Libertador, ni en el conocido Diario de Bucaramanga, escrito por un francés al servicio de Colombia (Perú Delacroix) se encuentran comentarios o notas sobre Miranda. Es probable que al Libertador le fuera amargo recordar tales hechos; de la misma firma Bolívar tampoco habla de la campaña de 1814, que significó un fracaso rotundo para las armas patriotas, por la misma razón.

En la página de guarda de un tercer volumen de su Archivo, Miranda copiaría una cita de Cervantes, que transcribo a manera de final:

“No hay mejores soldados, que los que se transplantan de la tierra de los estudios en los campos de la guerra —ninguno salió de estudiante para soldado, que no lo fuese por extremo—, porque cuando se avienen y se juntan las fuerzas con el ingenio, y el ingenio con las fuerzas, hacen un compuesto milagroso, en quien Marte se alegra, la Paz se sustenta, y la República se agradece”. (Cervantes, *Persiles*, lib. 3, cap. 10).

ALGUNOS LIBROS QUE HAN SERVIDO DE CONSULTA PARA LA ELABORACION DE ESTE ESTUDIO HISTORICO-MILITAR

WILLIAM SPENCE ROBERTSON, *La Vida de Miranda*. Caracas, 1982 (edición en cast.).

JOSÉ NUCETE SARDI, *Aventura y tragedia de D. Francisco de Miranda*. Edit. González González. Caracas-Venezuela, 1956.

18. GIL FORTOUL, *Historia Constitucional de Venezuela*, t. I, pp. 194-95.

- MARIANO PICÓN SALAS, *Francisco de Miranda*. Aguilar, 1955.
- CARACCIOLLO PARRA PÉREZ, *Miranda et la revolution française*. París, 1925.
- BERERRA, R., *Ensayo histórico documentado de la vida de Don Francisco de Miranda*, 2 tt., Caracas, 1896.
- GIL FORTOUL, J., *Historia constitucional de Venezuela*, t. I., Berlín, 1907.
- VIARZ, M. 45, *L'aide de camp ou l'auteur inconnu, souvenirs des Deux Mondes*. París, 1832.
- CUSTINE, D. DE, *Delphine de Custine, belle amie de Miranda, Lettres inédites...*, edit. por C. Parra Pérez, París, 1927.
- DUMOURIEZ (C. F. D.), *Correspondence du general Dumouriez avec Pache, ministre de la guerre*. París, 1793.
- "Lettres des generaux Miranda, d'Arcon et Valence au ministre de la guerre, imprimées par ordre de la convention nationale". (París, 1793).
- Archivo de Miranda*, tomos varios. Diarios y Viajes.
- SEGUR, COMTE DE, *Memoires, souvenirs et anecdotes*, T. II., París, 1859.
- SERVAN, J. M. A., *Notes sur les memoires du general Dumouriez*, 2 tt. (París, s. f.).
- WELLINGTON, DUQUE DE, "Supplementary Despatches, Correspondence, and Memoranda of Field Marschal, Arthur, Duke of Wellington". t. VI, Londres, 1860.
- ANTEPARA, J. M. (y MIRANDA, F. DE) edits., *South American Emancipation...* Londres, 1810.
- GENERAL EMILE WANTY, *La pensée militaire, des origines a 1914*. Brepols. Bruxelles & París. 1962.
- PIERO PIERI, *Guerra e Politica*. Mondadori edit. 1975.
- Tácito, Tito Livio, Séneca, Marco Aurelio, Flavio Renato Vegecio, Platón, Jenofonte, Arriano, Procopio, Joiunille, Foissart, Tavannes, de la Noue, Brantome, Turena, Montecuccoli, De Folard, De Saxe, Lloyd, Jomini, Federico II, Bourcet(Comte de Guibert, La Grande Enciclopedia, recuerdos diversos de contemporáneos de las guerras del 1er. Imperio Francés. Otros clásicos del Arte Militar.